

## EVOLUCION HISTORICA DE LA ESCRITURA

JESUS RUIZ GARCIA  
M.<sup>a</sup> PILAR BAÑO GIMENO  
FRANCISCO SECADAS MARCOS  
*Universidad Autónoma de Madrid.*

### 1. INTRODUCCION

El desciframiento de las escrituras antiguas es una de las invenciones humanas más importantes. A través del conocimiento de la historia de los pueblos, hemos podido hacernos una idea precisa de la génesis de nuestra civilización.

Los sistemas de escritura se originaron hace unos cinco mil años, tras la evolución de los dibujos hacia formas logográficas, en Asia Menor. Posteriormente, la escritura fue silábica, hasta Grecia, donde ya encontramos un verdadero alfabeto.

La historia de la escritura evolucionó notablemente cuando se pasó de representar una idea mediante símbolos (escritura ideográfica) a hacerlo en forma de signos. Pero el gran salto adelante aparece, sobre todo, cuando el hombre descubrió la escritura fonética, es decir, aquélla que representa gráficamente el lenguaje oral. En efecto, según vemos a través de la historia de la escritura, los sumerios escribían los nombres de sus productos de exportación en etiquetas o carteles de barro adosadas a paquetes; su escritura cuneiforme estaba formada por signos correspondientes a objetos, personas, ideas, etc. La necesidad de escribir los nombres de los remitentes y destinatarios les llevó a avanzar en su sistema de escritura, inventando una manera de representar estos nombres propios, ya que hasta entonces sólo disponían de un signo para los términos persona, hombre y mujer. El recurso utilizado fue el de transcribir el conjunto de sonidos verbales que se emitían al pronunciar el nombre propio de una persona. Este ejemplo concreto ilustra claramente la naturaleza social de los diferentes sistemas de escritura que han desembocado en el actual sistema fonético propio de nuestra cultura.

No es nuestro propósito, en este artículo, la elaboración de una historia de la escritura. El interés se centra en la recopilación de la secuencia

o trayectoria de los signos a lo largo de la evolución histórica, desde los orígenes de la Humanidad hasta nuestros días. Más que una historia de la escritura, la cuestión quedaría planteada como el estudio de la evolución de la escritura a lo largo de la historia.

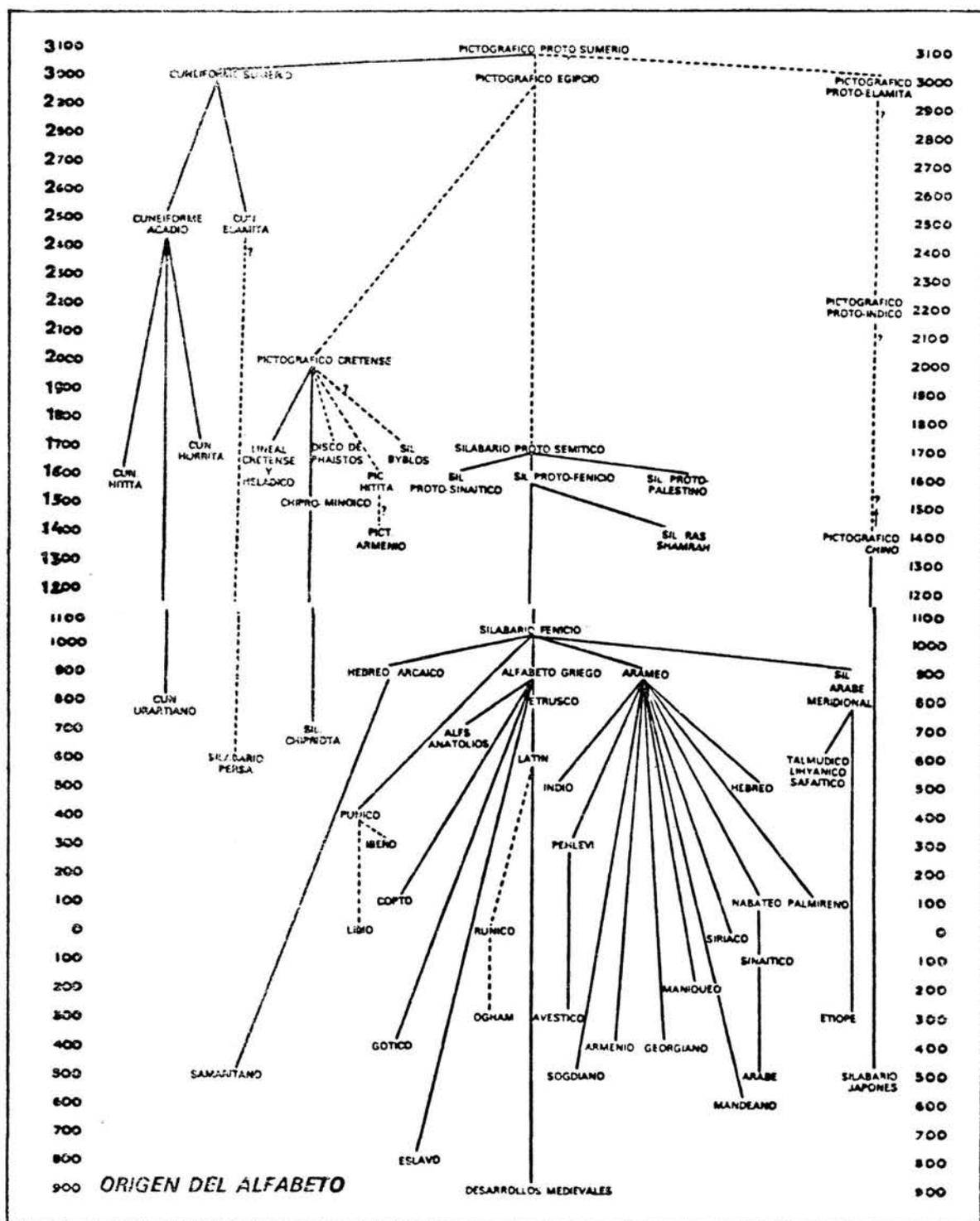
## 2. NOTAS SOBRE LA EVOLUCION DE LOS ALFABETOS

La razón de estudiar la historia de la escritura, como decimos, no es puramente erudita; no nos importa la escritura en sí misma, las manifestaciones que ha tenido a lo largo de la historia; nos importa, desde otro punto de mira, a saber, llevados de la intención de descubrir, a través de las transformaciones que ha sufrido la escritura, cuál puede ser el rastro de su evolución, y, más concretamente, comprobar si las formas de la escritura se han sucedido de más sencillas a más complejas, como entendemos que ocurre en los niños, y si se confirma la hipótesis de que los trazos arquetípicos se suceden, en dificultad, pasando de las formas redondas o curvas a las ortogonales y posteriormente a las oblicuas, aunque aceptando que entre las dos primeras puede haber una mínima o nula diferencia. Esta revisión histórica, por lo tanto, pretende detectar la ley o norma de evolución de la escritura y referir esta norma a la que se produce en el individuo. Sería como un intento de comprobación de la fórmula de recapitulación de Haeckel, en el sentido de que a lo largo de la historia de la Humanidad se hubiesen producido los mismos fenómenos que a lo largo de la infancia, o sea, comenzando por las formas simples y complicándolas en épocas de mayor progreso y civilización.

Muchos son los autores que han consagrado su vida al estudio de los alfabetos y su evolución a través de la historia, tales como J. G. Fevrier, Ch. Higounet, E. Doblhofer, A. C. Moorhouse y J. J. Gelb. Este último posee una de las teorías más importantes en la actualidad, según la cual el desarrollo de la escritura va desde la semasiografía (dibujos con un significado) hasta la fonografía (escritura que expresa la lengua), tal como indica el cuadro adjunto. En esta evolución podemos observar unos puntos todavía no aclarados por los investigadores (representados en líneas discontinuos e interrogantes) y otros ya resueltos con evidencia científica (representados por línea continua).

### 2.1. *Los comienzos*

Según Ginneken, el primer lenguaje es gestual y se efectúa principalmente por los gestos de la mano. Los primeros pictogramas serían una transposición gráfica de gestos. Según Schindler gran parte de los caracteres chinos



más antiguos reproducen gestos, pero este lenguaje es parcial y probablemente fugaz: los jeroglíficos egipcios, como los ideogramas sumerios, no son más que dibujos, muy fieles y precisos, de los objetos mismos y no de los gestos. La escritura no proviene de la notación de un único medio expresivo sino de la combinación de varios de ellos.

Los signos pueden repartirse en tres grandes categorías: primero los nudos, que merecen mención aparte; luego, los signos geométricos; y finalmente, los signos pictográficos, es decir, los dibujos, que tienen valor de signos de escritura.

La sucesión insinuada de la citada distribución de signos, ya es reveladora de la evolución: primero la realidad representada por otra realidad; a continuación, la realidad representada por un dibujo; y finalmente, el dibujo como símbolo de lo representado, hasta llegar a la escritura, generalmente entendida como expresión de contenidos mediante signos carentes de representación identificable.

La escritura proviene de los signos o representaciones propiamente gráficas. La clasificación más sencilla consiste en separar, como lo hemos hecho, los dibujos geométricos de las representaciones de objetos y animales reales. Estas últimas han dado origen a las grandes escrituras ideográficas (egipcia, sumero-acadia, egea, china), incluso quizá a nuestro sistema alfabético (aunque éste es un punto discutido); las primeras en cambio, han conducido a ensayos abortados. Habrá que renunciar a decidir si el estadio más antiguo, y punto de partida de la escritura, está constituido por el dibujo geométrico o por la imagen realista (ver cuadro 1).

## 2.2. *La escritura sintética*

La escritura sintética sugiere, en un solo dibujo, que el ojo puede abarcar de un golpe de vista, toda una proposición o una frase o un grupo de frases. Este tipo de escritura comunica hechos e intenciones, y se caracteriza por dos rasgos: primero, cada imagen equivale en principio no a una palabra sino a una frase: «voy en canoa», «cazo el león», «vuelvo a casa».

Cada una de estas imágenes representa una copia, bien sea del objeto o de la persona en cuestión o bien del signo que corresponde al lenguaje gestual. El paso de la escritura sintética, o escritura de las ideas, a la escritura analítica o de las palabras, representa un gran progreso; en este caso, es una notación o registro y no una pura sugestión. Siendo limitado el número de palabras, un signo diferente puede afectar a cada palabra, evitando de esta forma los errores de interpretación, al paso que se fija el texto exacto de la frase hablada y no solamente su sentido general. Probablemente, las escrituras analíticas más antiguas que conocemos, a saber, la sumeria y la egipcia, son ya escrituras retocadas.

### 2.3. *Escritura china*

Al contemplar la escritura china, no nos encontramos ya ante un tipo de ideografía, toda vez que existía desde sus comienzos un número bastante importante de hexagramas —64 en total— que correspondían cada uno a un concepto (ver cuadro 2). Los hexagramas no parecen resultar de la esquematización de imágenes primitivas; la expresión de una idea no se confiaba a una representación figurada sino a un dibujo geométrico. No era, sin embargo, una escritura verdadera, puesto que cada hexagrama no se refería sólo a una palabra sino a un grupo de ideas referido a un concepto base.

Desde un comienzo, en los escritos de la época de la dinastía de los Ying, muchos de estos caracteres se empleaban ya de una manera fonética, es decir, que se utilizaban para escribir otras palabras que se pronunciaban de la misma manera. Existían ya libros manuscritos, en los que la figura quedaba estilizada, como aparece, en la forma de representar el libro con trazos verticales y una ligera curva que los enlaza, por arriba y por debajo, representando, de esta manera, y al mismo tiempo las tablas de madera o de bambú y las hojas ligadas por un cordón. Se estilizaba la figura para poder significar. El número de signos no pasaba entonces de 2.500. Esta forma era ya característica en el siglo XII al XI a.C.

El empleo del pincel afecta al tipo de escritura, igual que ocurrió entre los egipcios con el pincel y el papiro. El descubrimiento del pincel y luego del papel, en China, tuvo como consecuencia que los caracteres perdieran pronto toda su semejanza con los objetos representados originalmente. El pincel no se empleó normalmente hasta 200 años a.C.; se utilizaba para dibujar con tinta china los caracteres sobre un tipo de papel fabricado con borra de seda. Al final del siglo I de esta Era, el director de un arsenal imperial encontró el modo de fabricar papel verdadero; así apareció la escritura oficial, que luego cedió el paso a la escritura típica, utilizada actualmente. En su raíz tiene solamente ocho o nueve trazos con distintas variantes.

### 2.4. *Escritura coreana*

Hacia el siglo XIII-XIV de nuestra Era, se establece la escritura coreana, implantada por el emperador mongol Kuvilai, para precisar con exactitud la pronunciación de los caracteres chinos, descomponiéndolos en sus sonidos (ver cuadro 2). Crea así vocales y consonantes complementarias para definir la escritura coreana, y no sólo para transcribir la escritura de los chinos. Fija en catorce el número de consonantes y en once el de las vocales. En la actualidad hay que añadir otros signos. Los coreanos, como los chinos, escriben de arriba abajo y de derecha a izquierda. Se puede observar a simple vista en el trazado de los signos lo siguiente:

1) Emplea fundamentalmente círculos enteros, apenas partes estilizadas de ellos, y trazos ortogonales para definir figuras de letras en ocasiones con partes cerradas.

2) Las oblicuas que utiliza son primitivas en un doble sentido: o porque forman parte de una figura, cerrada o abierta, con referencias de apoyo; o porque son muy simples y apendiculares, por ejemplo, formando el ángulo de un tejado, con el vértice en la parte superior, significando apenas un paso más sobre la figura del triángulo. Es de notar que el alfabeto moderno contiene más oblicuas que el antiguo y más complejas.

Desde la invasión de los japoneses (1894), en los documentos oficiales y cada vez más en los libros, se escribe con ayuda de ideogramas chinos para presentar los radicales de las palabras, y reservan el empleo de caracteres coreanos para la notación fonética de silencios y partículas, acercándose de esta forma a la escritura japonesa.

### 2.5. *La escritura japonesa*

La expansión del budismo al Japón en el siglo VI motiva la necesidad de interpretación de los textos chinos. Teóricamente, nada más fácil: la escritura china anota ideas más que sonidos, nada impide por tanto pronunciar cada palabra en japonés y no en chino. El sistema silábico, sin embargo, es distinto, ya que en el japonés se dan polisílabos y no sólo monosílabos como en el chino. Una simplificación de la escritura china adopta la forma de Katakana y otra de Hirakana. Ambas tienen la particularidad de constituir una simplificación de los signos chinos. El nombre mismo de Katakana significa «escritura del borde», puesto que no se ha conservado más que el borde del dibujo primitivo (ver cuadro 2).

Nada impedía que los japoneses, que disponían de silabarios tan prácticos, renunciaran al uso de los caracteres chinos y adoptaran una escritura puramente fonética. No ocurrió así, sin embargo: no franquearon este paso decisivo. Junto a los signos silábicos, emplearon y siguen empleando los ideogramas chinos. De este modo, la escritura japonesa es una escritura mixta de ideográfica y fonética, con un estilo que se encuentra con frecuencia en el Antiguo Oriente. Así pues, los signos silábicos tienen una doble función: intercalados en el texto, detrás del ideograma, indican las desinencias, sufijos y partículas; juegan en suma, el papel de complementos fonéticos de la escritura. Pero tienen una segunda función, que es la de anotar y precisar, para el uso de los que no saben escribir bien, la pronunciación del ideograma mismo, colocándose entonces a la derecha del ideograma.

### 2.6. *Escritura cuneiforme*

Se presenta en forma de cuñas triangulares alineadas en tablillas de arcilla. El escriba se servía de un estilete tallado en bisel que sujetaba con su mano, y lo hundía a golpes rápidos en una tablilla de arcilla fresca.

La apariencia cuneiforme no es primitiva, y resulta de una transformación del modo de escritura, de una sustitución de un material por otro. En realidad es escritura por cuanto significa algo con los signos, pero no lo es en el sentido de ser directamente trazada por la mano.

En cuanto al origen no se ha dudado en atribuirle, como precursora, una forma pictográfica. Se supone que primero se dibujaron los objetos y luego se sustituyeron por formas estilizadas.

En principio, apenas si existe otra cosa en los textos primitivos que los ideogramas, dando pie a una escritura pictográfica o ideográfica. Siendo la lengua sumeria monosilábica, la transformación en signos quedó facilitada reduciendo las vocales a cuatro y las consonantes a catorce.

Este paso del estado pictográfico al estado lineal, primero por yuxtaposición y luego de modo cuneiforme, hacía menos reconocibles los dibujos iniciales, pero facilitaba el que estos signos adoptaran la función fonética.

### 2.7. *La escritura egipcias*

Este tipo de escritura utiliza el jeroglífico, que quiere decir: «grabación sagrada». Clemente de Alejandría distingue tres tipos de escritos:

- 1) Jeroglífico: escritura grabada, de carácter sagrado.
- 2) Hierático: escritura para uso de los sacerdotes.
- 3) Epistolográfico: escritura corriente, llamada también Demótica.

Siendo cada uno de los símbolos un ideograma, en el sentido de indicar la idea de un objeto aislado, la yuxtaposición de algunos de estos símbolos no constituye una verdadera escritura. Entre la acción de sugerir una palabra y la de expresar fielmente toda una frase, discurre una etapa difícil de franquear. En efecto, la transcripción fiel de una frase implica un juego muy completo de ideogramas que permita la anotación de todas las palabras importantes, y además un sistema de transcripción fonética de las partículas (preposiciones, conjunciones, etc.) para indicar la reflexión de los nombres y de los verbos (ver cuadro 4).

Tras la escritura jeroglífica o monumental, aparece la de jeroglifos lineales designados así por Champollion, que los simplifica y los yuxtapone como una escritura monumental sencilla. La hierática era cursiva y se escribía con ayuda de una caña mojada en tinta negra o roja, sobre material flexible, como cuero, tela y sobre todo papiro.

La escritura hierática, dice Sottas, no es sino una deformación de los

jeroglifos, con ligaduras en número variable pero siempre relativamente escasas. La transcripción en jeroglíficos es siempre posible. La tendencia general de los signos hieráticos es triple: primero, simplificación del trazado; segundo, el destacar los detalles característicos, para evitar la confusión con otros signos; y, tercero, la adición, por la misma razón, de rasgos diacríticos.

La escritura demótica procede de la hierática y simplifica más la grafía. Suelda diversos elementos de ciertos grupos; crea verdaderas siglas que no se pueden descomponer, y reduce el número de homófonos, es decir, caracteres de formas diferentes que tienen idéntico valor fonético. De esta manera, a cada fonema corresponde ordinariamente uno o dos signos diferentes, raramente más. Era una escritura administrativa y literaria. Las tradiciones religiosas se transmitían por jeroglifos o por escritura hierática, cuando se dirigía a los iniciados.

La lengua egipcia, escrita en signos especiales derivados del alfabeto griego, al que se añadían ciertos caracteres tomados del demótico, forma el alfabeto Copto (ver cuadro 5).

### 2.8. *Escritura cretense*

En esta escritura A. Evans distingue una forma jeroglífica y otra lineal, cada una subdividida en A y B. La jeroglífica usa dibujos, que se estilizan en la lineal. Se desconoce el carácter ideográfico o fonético de los signos. Los más arcaicos (milenio III-II a.C.) representan partes del cuerpo humano, objetos de uso corriente, etc. Los textos en forma lineal, se manifiestan en el Minóico medio y reciente, es decir, entre el 1660 y el 1450 a.C. (ver cuadro 3).

### 2.9. *El silabismo*

Es difícil separar las escrituras ideográficas, es decir, «de palabras», de las escrituras silábicas. En un extremo se puede colocar la escritura china y en el otro extremo el silabario chipriota, pero la consistencia de ideogramas y de signos silábicos es casi la regla. La escritura chipriota es puramente silábica.

En la escritura micénica, los ideogramas se empleaban unas veces sueltos y otras como determinativos de una palabra escrita fonéticamente. Una de las particularidades de su empleo es el añadido de un signo silábico a un ideograma, de forma que se impliquen mutuamente, semejante a lo que ocurre con las claves en la escritura china. En el silabario apenas aparecen oblicuas, fuera de la representación ideográfica que da solidez al rasgo.

En torno a los siglos XIV-XV a.C., aparece una escritura silábica nueva, elaborada por los aqueos, a partir de la micénica. Esta nueva escritura es

la chipriota (ver cuadro 3), superior a la lineal B. Esta ya no contiene ni un solo ideograma (argumento de la sucesión: ideográfica-silábica-alfabética). Consta de cincuenta signos identificados: primero, cinco vocales (a, e, i, o, u); segundo, doce consonantes seguidas de estas vocales, que presentan escasos rasgos oblicuos.

#### 2.10. *Escritura consonántica-semítica*

Presenta el interés de constituir el medio en que se incubó el alfabeto fenicio (vr cuadro 4).

Las excavaciones realizadas en Ras Shamra (Siria) pusieron al descubierto tabletas escritas con caracteres cuneiformes de un tipo desconocido hasta entonces. Aunque es escaso el número de caracteres parece que se trata de una escritura alfabética. Algunos como Berinot, la creen una forma primitiva del fenicio, un protofenicio. La semejanza con las escrituras procedentes del sumerio se limita a los signos cuneiformes de que ambas hacen uso. El alfabeto ugarítico difiere por la forma de los caracteres y, sobre todo, porque es una escritura consonántica, igual que el alfabeto fenicio clásico, y no una escritura semisilábica y semiideográfica. Comprende treinta signos, siendo por ello el más completo de todos los alfabetos semíticos.

#### 2.11. *Escritura de Biblos*

Si la hipótesis de oblicuidad es correcta habría que pensar que el alfabeto de Biblos (ver cuadro 3) no solamente representa un paso revolucionario, por asignar a cada signo un sonido o por representar las consonantes además de las vocales, sino también por el hecho de incorporar trazos oblicuos como recurso normal. Esto haría pensar en un estadio avanzado en la fase de alfabetización, y también en la de dibujo o trazado. Sería posible que este alfabeto fuera o bien producto de un pueblo significativamente más culto y evolucionado, o fruto de algún renovador de la escritura, y acaso de un genio, descubridor de la correspondencia de los signos con los sonidos. La invención no consistiría en la selección de signos en pequeño número, sino más bien en el descubrimiento y la formulación consciente, precisa y científica del hecho de que las articulaciones fundamentales del lenguaje existían en pequeño número y podían ser expresadas cada una por un signo. Hay una tendencia en las escrituras lineales a recurrir a dibujos esquemáticos o geométricos, recayendo en las mismas formas.

La escritura pseudo-jeroglífica de Biblos puede haber influido aportando signos, aunque fueron los fenicios quienes establecieron el principio general de la correspondencia del signo con el sonido elemental. La percepción del signo consonántico, aislado de la vocal, significa un paso definitivo para la

generalización de la correspondencia de cada símbolo con su sonido. Inutiliza, por ejemplo, el procedimiento silábico.

### 2.12. *Alfabeto fenicio*

El alfabeto fenicio arcaico comprende veintidós letras, que son solamente consonantes. Está desembarazado no solamente de ideogramas y de determinantes sino también de toda traza de silabismo. Salta a la vista la impresión de trazos complejos y oblicuos (ver cuadro 4).

Pese a todo, el alfabeto fenicio no es exactamente un alfabeto como lo entendemos nosotros, es decir, una escritura que descompone cada palabra en sus elementos, consonantes y vocales, asignando un signo especial a cada sonido, y permitiendo así no sólo reconocer una palabra familiar sino descomponerla en sus partes esenciales, aunque se ignore la lengua a la cual pertenece la palabra, pudiendo reconstruir aproximadamente su pronunciación. Todo esto no fue logrado por la escritura fenicia, ni por otras escrituras semíticas, engendradas por ella, mientras que sí lo consiguieron los griegos.

### 2.13. *Escritura árabe*

Respecto a esta escritura, en los papiros se encuentra una escritura redonda empleada para el texto propiamente dicho, y una grafía más maciza, más pesada, emparentada con el cúfico, y que se empleaba solamente para los protocolos. Es verosímil que la escritura redonda, que apareció muy temprano, existiera ya en la época preislámica (ver cuadro 6).

La escritura árabe rechaza por completo las líneas oblicuas. Sigue en ésto una trayectoria iniciada por el abecedario nabateo, cuyos veintidós signos se ven reducidos a diecisiete. De ahí que la posibilidad de lectura de un texto cúfico sea difícil, y que recurra a los puntos diacríticos hasta el número de tres. Una característica asimismo de la letra árabe es la de las ligaduras.

### 2.14. *Neosilabismo*

Toda ideografía (es decir, toda escritura analítica, toda escritura de palabras) tiende al silabismo, como se ha mostrado en relación con la escritura sumero-acadia y con la escritura egipcia. El uso de jeroglíficos es propio de todos los esbozos de grafía, y es posible que esta tendencia natural haya sido reforzada por motivos especiales o por razones de orden religioso. Sólo existe una escritura aproximadamente ideográfica, que es la china, y ni aún a ésta le cuadra la definición en forma absoluta.

El silabismo es distinto según que distinga el «elemento consonante» que es común a las variables vocálicas de la sílaba o que no lo distinga. El

elemento común hará fácil la transformación analítica de las sílabas en sus componentes fonéticos.

En otros términos, la escritura neosilábica implica un esfuerzo de análisis fonético que conduce a concebir la consonante como elemento de la sílaba, pero que rehusa expresarlo gráficamente de una forma autónoma. En la mayoría de los casos, las escrituras neosilábicas se han formado a partir de la escritura consonántica semítica, pero lo importante es que suponen un avance sobre las antiguas formas silábicas.

### 2.15. *Escritura griega y latina*

El alfabeto griego aparece en torno al año 900 a.C. Al adaptar la escritura consonántica egipcia a su propia lengua los griegos resolvieron un doble problema: modificaron el valor de ciertas consonantes y descompusieron toda sílaba en consonantes y vocales eliminando así por completo la notación silábica. Asimismo, añadieron los signos complementarios phi, gi, psi ( $\Phi$ ,  $\chi$ ,  $\Psi$ ) y la épsilon ( $\epsilon$ ), a las veintidós letras fenicias (ver cuadro 5).

En cuanto al origen del griego, ha de considerarse que no viene directamente del fenicio, sino del profenicio en sus orígenes, destacándose el fenicio de su precursor en torno al 1100 a.C. Esta y otras consideraciones recomiendan la fecha, ya citada, del 900 a.C. como origen del alfabeto griego. Esta es una época importante, ya que también la escritura paleohebraica y la aramea empiezan a separarse de la fenicia. El siglo IX a.C. es, por tanto, un hito en la historia de la escritura.

El paso de la escritura lapidaria o monumental a la del papiro y del papel, y el predominio de la burocracia desde los tiempos de Alejandro Magno, hacen más dúctil y flexible el abecedario, adoptando la forma cursiva y suavizando los ángulos. En cuanto al predominio del sentir vertical sobre el horizontal, puede haber influido el hecho de que los griegos escribían en papiro, como los egipcios, y que se decidieron a escribir en el sentido de las fibras, más bien que cruzándolas, sobre todo dado que los griegos utilizaban un cálamo de punta más fina que el egipcio o arameo, y con este instrumento encontraron mayor dificultad en el trazado de rasgos enfrentados al sentido de las fibras. De todos modos si adoptaron este utensilio sería porque se prestaba mejor a reproducir la silueta destacada y angulosa de las letras griegas.

El alfabeto etrusco copia las veintidós letras fenicias y agrega otras letras, tomadas probablemente del griego occidental, y según algunos autores parece tomar también letras del dialecto de Cumas, cerca de Nápoles (ver cuadro 7).

La apariencia de este alfabeto es muy similar a la del fenicio con una cierta abundancia de rasgos tendentes a lo oblícuo, algunos de los cuales

cierran formas sólidas, como el rombo. Este mismo carácter se puede advertir en las escrituras itálicas. Las oblicuas e inclinadas que predominan son primitivas, bien sea porque cierran figuras o porque son ángulos simples con el vértice generalmente hacia arriba, aunque alguna vez abajo, a izquierda o a derecha.

También el alfabeto latino es, como todos los alfabetos etruscos e itálicos, originariamente un alfabeto griego de tipo occidental y no oriental. En lugar de las grafías gamma, delta, lambda, épsilon ( $\gamma$ ,  $\delta$ ,  $\lambda$ ,  $\rho$ ,  $\epsilon$ ), se adoptan las formas c, d, l, r, v; la pi y la sigma mayúsculas ( $\Gamma$ ,  $\Sigma$ ) se parecen ya a las actuales p y s latinas.

Contemplando el panorama histórico, se tiene la impresión de que *en la evolución material de la escritura operan dos grandes procesos psicológicos colectivos*:

1) *Uno de capacidad progresiva en el dibujo, que estimula a pasar del uso de formas cuadradas y redondas a las romboidales, y de las figuras rellenas a las líneas estilizadas.*

2) *Otro que acumula indicios discriminativos en las figuras primitivas, para distinguir mayor número de matices fonéticos con el menor número de formas simples.*

El primer proceso revela un *recurso generalizador*: formas semejantes para efectos parecidos. El segundo, tiende a *discriminar matices* entre estímulos parecidos.

#### 2.16. *Escritura moderna*

La escritura latina se hacía sobre papiro y sobre pergamino (éste último término viene de Pérgamo, en Asia Menor, que había sido un centro cultural, literario y artístico). Las notas apresuradas se tomaban sobre una tablilla, con un estilo, afilado por un extremo y romo por el otro, con el cual se borraba. Los procedimientos expeditivos tenían cada vez más a deformar la escritura, y a la creación de una letra cursiva.

Hacia el siglo IX de nuestra Era, se produce el triunfo de la minúscula carolina (ver cuadro 7). En los monumentos se empleaba la capital o mayúscula. En el siglo I apareció en Pompeya la letra cursiva, en tablillas de cera. Hacia el III, se encuentran muestras de letra uncial y semiuncial, llamada justamente minúscula primitiva o nueva escritura común. Se distingue de la letra capital o mayúscula por el predominio de rasgos curvos y rectilíneos, por una mínima regularidad en su alienación, así como por la ausencia de travesaño en la base y en la cima de verticales y oblicuas, y por último, por su tendencia a pasar por arriba y por abajo las horizontales del cuerpo de las letras. Este carácter último solamente esbozado en la uncial se afirma en la semiuncial.

La aparición de la carolingia o carolina, en el siglo VIII, cuyo primer ejemplo es un evangelio escrito por Godesscale en el año 781, es un acontecimiento cumbre en la historia de la escritura latina (ver cuadro 7).

Al inventarse la imprenta, esta letra adquirió una gran difusión, y actualmente es la letra de uso corriente, utilizándose las mayúsculas o capitales para el comienzo de párrafo y para los nombres propios. Las letras tienen formas redondeadas, las ligaduras aquí son un poco numerosas y no presentan serias dificultades. Más tarde se llamó minúscula diplomática o merovingia, y por influencia de los notarios de palacio se implantó en la cancillería pontificia y acabó por dominar la curia. Se atribuye su creación a Alcuino, monje amigo de Carlomagno y creador de la escuela de Tours, aunque según otros autores su influjo fue menos directo, puesto que se había ya ido formando en claustros franceses, especialmente en Corbie. El éxito no se debe solamente al trazado, sino a la expansión cultural del período de Carlomagno.

Posteriormente, la escritura gótica representa un período de deformación de la carolingia. Las letras se cortan en las partes salientes, juntando trazos rectos en lugar de continuar la curva, de ahí que se denomine también letra rota o partida (ver cuadro 5).

En el siglo XIV triunfa la letra llamada de forma, complicada por la parte inferior, donde se tuercen los trazos verticales en la base, adoptando en la parte superior la apariencia de trazo agudo. Se ha empleado mucho en manuscritos y libros litúrgicos. Los trazos verticales deformados de esta letra introducen cierta dificultad de lectura, aclarada, en parte, por el punto que se superpone a la letra *i*. Además, junta las letras dentro de cada palabras.

Entre las causas materiales que han provocado esta evolución de la grafía, habría que mencionar, en primer plano, la adopción de la pluma en sustitución del cálamo.

Contra la letra gótica reacciona la escritura humanística, que surge de Italia, y es una letra redonda, menos angulosa. Más tarde aparece la bastarda florentina, que introduce más elementos cursivos. Luego los eruditos redescubrieron la letra carolina minúscula, en manuscritos de autores clásicos, y creyeron que se trataba de la escritura auténtica de la antigüedad. Se propusieron resucitarla y la popularizaron en el siglo XV. Fue esta escritura la que recibió el nombre de humanística o antigua, y a partir de ella se desarrolló una escritura cursiva de librería, que se caracterizaba por la inclinación sobre el renglón y por la finura y continuidad, que contrasta con los trazos gruesos yuxtapuestos de la gótica. Ello motivó que los escribanos italianos se sirvieran de plumas puntiagudas, mientras que la gótica se trazaba con plumas de punta corta y ancha (ver cuadro 7).

El descubrimiento de la imprenta difundió el tipo de letra vigente en los lugares donde se imprimió. En Italia, Francia e Inglaterra, se utilizó la letra humanística y la de forma. En Alemania eligieron el tipo gótico, empleado por Guttenberg en la edición de la Biblia.

El desarrollo de la imprenta se vio condicionado por el descubrimiento del papel. Los chinos lo usaban de antiguo, y ciertos prisioneros revelaron en Samarcanda el secreto, que fue pronto asimilado y difundido por los árabes en su imperio y, más tarde, en Europa. Más adelante la introducción de las plumas inglesas de acero, más resistentes que las otras de oca, acentuó la tendencia a uniformar el grosor de la letra, lo que han confirmado la estilografía y el bolígrafo hasta nuestros días.

Los alfabetos germánicos primitivos parecen contradecir la norma de que se comienza por líneas ortogonales o curvas, y se continúa por las oblicuas. La mera contemplación de las letras destaca la oblicuidad o, al menos, inclinación de ciertas líneas.

Los germanos utilizaban, para la adivinación, bastones sobre los cuales estaban grabados ciertos signos que simbolizaban ideas muy generales. Cuando se pusieron en contacto con los alfabetos meridionales, acogieron el principio e incluso adoptaron la forma material de los caracteres, pero conservaron, al menos al comienzo, la costumbre de escribir sobre la madera, adjudicando a cada signo una idea, y agrupando éstos, en grandes categorías. El origen provendría del contacto con el griego en las residencias originales de los pueblos góticos, al sur de Rusia. De ahí las reminiscencias fenicias y griegas además de las latinas y de las etruscas.

La escritura ogámica, del sur de Irlanda, se expresa por mellas o entalladuras que consisten en añadir elementos simples, generalmente líneas rectas en distinta dirección. Habitualmente son paralelas o cruzadas, y algunas oblicuas, casi todas descendiendo de izquierda a derecha. Esta escritura añadió la x, y el círculo o elipse. Este último signo, según parece, fue inventado por un personaje llamado Ogma, guerrero al mismo tiempo que sabio (ver cuadro 7).

La escritura no era fonética originariamente, sino que se fue convirtiendo a lo largo de milenios en un instrumento de notación fonética del lenguaje. Primero la notación fonética se deslizó fortuitamente a favor del jeroglifo y ganó terreno en las antiguas escrituras silábicas. Su principio se afirma en la escritura consonántica semítica, pero de manera incompleta, puesto que no se registran más que las consonantes. El alfabeto griego introduce la transcripción de las vocales, insinuada de forma menos elegante en los sistemas silábicos.

Actualmente se registra una regresión al sistema ideográfico de escritura. Es el caso de la notación matemática, de la señalización del tráfico

y de las siglas de todo tipo. Todo ello difumina el carácter fonético de la escritura. Ello, sin contar que hay escrituras en las que no se traduce el sonido con precisión, como el inglés y el francés, ceñidos a la tradición que asegura la conservación de documentos antiguos, raíces etimológicas, etc. Al tender a una escritura universal, se recurre al alfabeto latino como base, lo que cobra el nombre de romanización.

### 3. A MODO DE CONCLUSIONES

Tras la revisión y comparación de los alfabetos, juntamente con las diferentes aportaciones y teorías de los investigadores en este campo, se pueden recoger algunas conclusiones, pertinentes a nuestro planteamiento:

— Parece existir un desarrollo en la forma de los signos desde una *etapa icónica* a una *etapa lineal*.

— Se advierte un desarrollo aparente de los signos desde las *figuras redondas* a las *angulares*.

— El desarrollo de la escritura ha seguido en líneas generales un proceso de *simplificación y estilización de los signos*. *La figura tiende a quedar reducida a su contorno*.

— El empleo de la escritura ha seguido un proceso de *automatización*. Se ejecutan mecánicamente recursos que, en el comienzo, fueron producto de la inteligencia y del genio.

— *En el punto de partida de las escrituras, los signos han ido girando aproximadamente 90° hacia su parte posterior*. Este fenómeno que en el período del papiro se explicaría por la dificultad de cruzar las vetas de la hoja vegetal, se mantiene posteriormente por la facilidad que aporta para aglutinar signos en menos espacio, al colocarlos de forma vertical.

— Desde el punto de vista de la Teoría de la Escritura, la evolución va desde una *escritura logo-silábica*, a través de la *silábica*, a la *escritura alfabética*.

— Se aprecia un cierto *paralelismo entre el desarrollo de la escritura en el niño y el proceso seguido por las distintas civilizaciones, en la adquisición de la misma*, sugiriendo la ley de recapitulación de Haeckel.

De lo expuesto se desprende un criterio genético, complementario de la metodología de la escritura, según el cual sería aconsejable seguir la evolución de los alfabetos a lo largo de la historia, tomando ejemplo de lo aprendido por la humanidad.

#### 4. BIBLIOGRAFIA

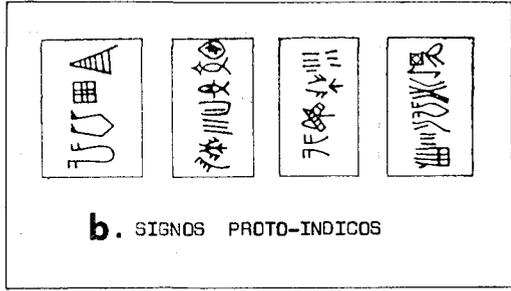
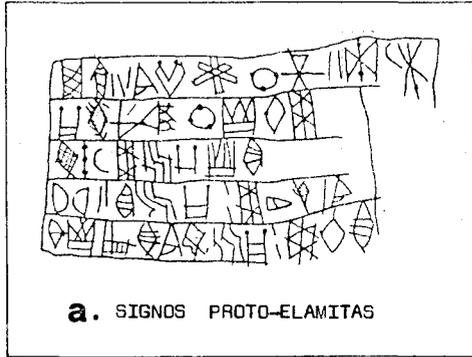
- Cohen, M.: *La grande invention de l'écriture et son évolution* (Paris 1958).
- Dobhofer, E.: *The Decipherment of Ancient Scripts and Writings* (New York 1961).
- Diringer, D.: *The Alphabet. A Key to the History of Man Kind* (London 1949).
- Fevrier, J. G.: *Histoire de l'écriture* (Paris 1948).
- Friedrich, J.: *Entzifferung verschollener Schriften und Sprachen* (Berlin 1954).
- Gelb, I. J.: *A Study of Writing* (The University of Chicago Press, 1952). (Traducción castellana: *Historia de la Escritura*. (Madrid, Alianza Universidad, 1976).
- Higounet, Ch.: *L'écriture* (Paris, P.U.F., 1959).
- Moorhouse, A. C.: *The Triumph of the Alphabet* (New York, A History of Writing, 1953). (Traducción castellano: *Historia del alfabeto* (Buenos Aires, F.C.E., 1965).

PICTOGRAFICO PROTO-ELAMITA  
a

PICTOGRAFICO PROTO-INDICO  
b

PICTOGRAFICO CHINO  
c

SILABARIO JAPONES  
d



長你不肯来罷咧 既  
 煩的日子有啊 豈有  
 牲你家行走的麼 只  
 還想着要往兄長的根  
 一行走 你說的狠是  
 兄長你若是不棄想念  
 見尊面 今日萬幸  
 久矣聽見了兄長的大

惟十又八年十又二  
 吉庚寅王才周康穆  
 令尹氏友史趨典善  
 田人克拜稽首取對  
 不顯魯休揚用作旅  
 用獻于師尹朋友昏  
 其用朝夕享于皇且  
 口口口口降克多福  
 峻臣天子克其日易  
 疆克其萬年子子孫

c. SIGNOS CHINOS (K'AI CHOU)

SIGNOS CHINOS MODERNOS

り	り	さ	た	ふ	は	ま	や	わ	か	さ	た	は	ば	ア	カ	サ	タ	ナ	ハ	マ	ヤ	ラ	ワ	ガ	ザ	ダ	バ	パ
い	い	し	ち	に	ひ	み	り	あ	き	ぢ	ぢ	ぢ	ぢ	イ	キ	シ	チ	ニ	ヒ	ミ	リ	井	ガ	ジ	ヂ	ビ	ピ	
う	く	す	つ	ぬ	ふ	む	ゆ	ろ	ぐ	ず	づ	ぶ	ぶ	ウ	ク	ス	ツ	ヌ	フ	ム	ユ	ル	グ	ズ	ヅ	ブ	ブ	
ゑ	け	せ	て	ね	ほ	め	え	れ	げ	ぜ	で	べ	べ	エ	ケ	セ	テ	ネ	ヘ	メ	エ	ヰ	ゲ	ゼ	デ	ベ	ペ	
ね	と	そ	の	ほ	も	よ	ろ	を	ご	ぞ	ど	ぼ	ぼ	オ	コ	ソ	ノ	ホ	モ	ヨ	ロ	ヲ	ゴ	ゾ	ド	ボ	ポ	

d. SIGNOS JAPONES (HIRAGANA)

SIGNOS JAPONES (KATAKANA)

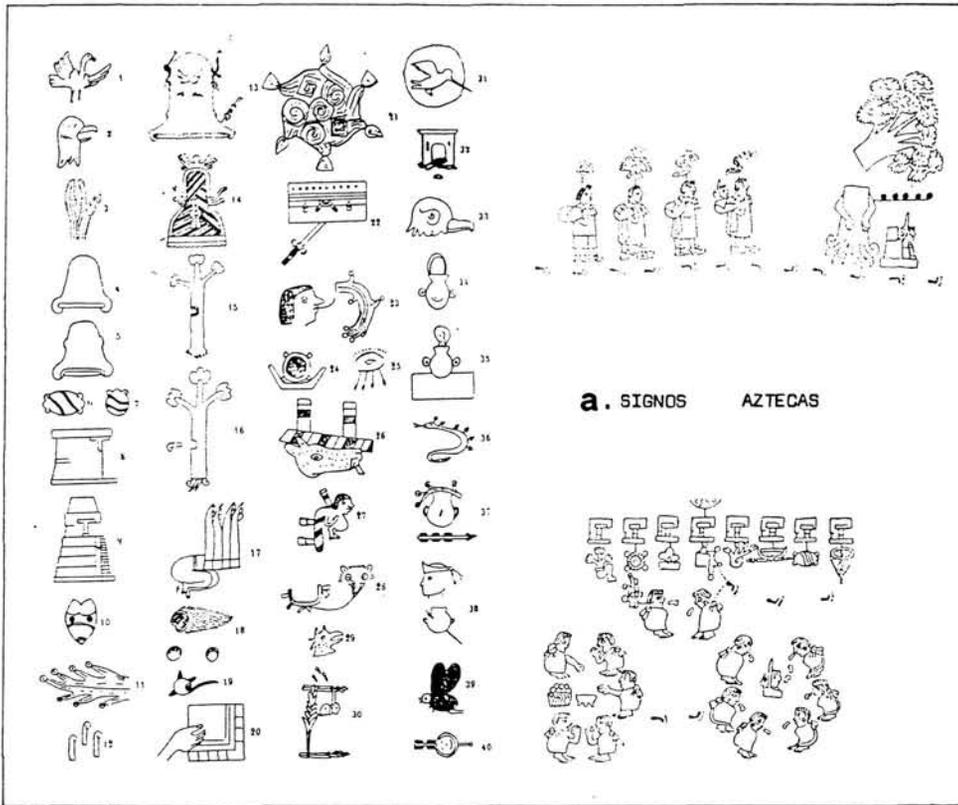
ㄱ	k	ㅋ	ch	ㆁ	o	ㅇ	ä, ü	ㅏ	u	ㅑ	tj
ㄴ	kh	ㆁ	s	ㅏ	ā	ㅣ	i	ㅓ	yu	ㅕ	tch
ㅇ	n	ㆁ	h	ㅓ	u	ㅡ	u	ㄱ	k	ㅗ	th
ㄷ	t	ㆁ	b	ㅕ	e	ㅏ	ā	ㄴ	n	ㅓ	ph
ㅌ	th	ㅇ	support de voyelle (3)	ㅗ	yo	ㅕ	ya	ㅓ	t	ㅑ	kh
ㄴ	n	ㄹ	r	ㅋ	yā	ㆁ	o	ㄹ	l, r	ㅇ	Support de voyelle (3)
ㅍ	p	ㅏ	z	ㅓ	yu	ㅗ	yo	ㅓ	m	ㅏ	h
ㅑ	ph	ㅇ	a	ㅕ	ye	ㅣ	ö, ü	ㅕ	p		
ㅓ	m	ㅡ	o			ㅑ	yö, yü	ㅓ	s, d		
ㅕ	ç	ㅣ	i								

SIGNOS COREANOS

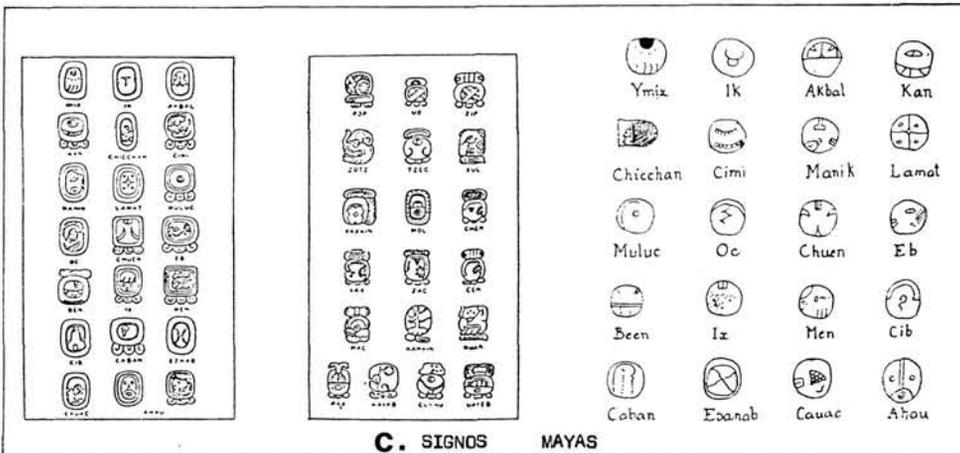
SIGNOS COREANOS MODERNOS

CUADRO 2

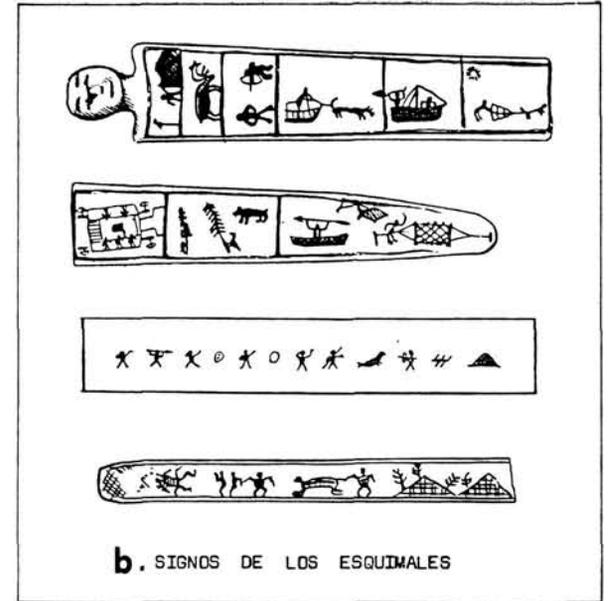
PREESCRITURA



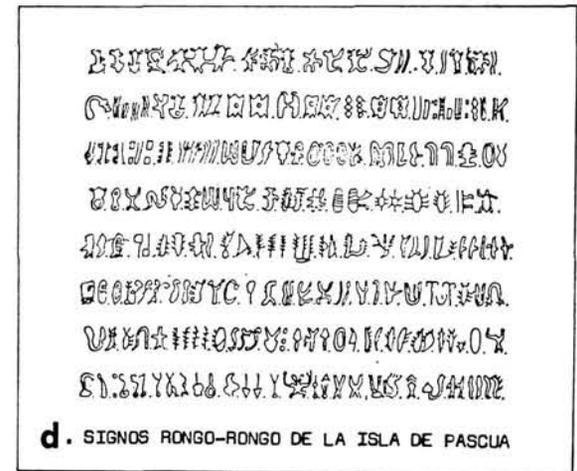
a. SIGNOS AZTECAS



c. SIGNOS MAYAS



b. SIGNOS DE LOS ESQUIMALES



d. SIGNOS RONGO-RONGO DE LA ISLA DE PASCUA









